Revista Lince de Ciencias Sociales, Humanidades y Tecnologías
Vol. 2(1), 2026
https://doi.org/10.63622/RLI/2026.01/08
e-ISSN: 3122-3966
https://editoriallince.uadeo.mx/index.php/LINCE

Artículo de Investigación

# Configuraciones Productivas en Entornos Digitales: Experiencias Metodológicas para el Análisis del Sentido del Trabajo en Plataformas

## *Productive Configurations in Digital Environments: Methodological Experiences for Analyzing the Meaning of Work on Platforms*

*Edgar Daniel Placencia Aguirre*
*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 50000, México.*
edpa.plarre@gmail.com

**INFORMACIÓN**

***Historial del Artículo***

*Recibido:*
*Abril 6, 2026*
*Aceptado:*
*Julio 18, 2026*
*Publicado:*
*Septiembre 1, 2026*

***Palabras clave***

*Trabajo en plataformas digitales*
*Configuracionismo*
*Metodología cualitativa*
*Precarización laboral*
*Subjetividad laboral*

**RESUMEN**

El estudio del trabajo en plataformas digitales ha privilegiado enfoques centrados en condiciones laborales, control algorítmico y métricas de desempeño, relegando la dimensión socioemocional/simbólica del trabajo. Este artículo reconstruye una experiencia metodológica cualitativa orientada al análisis del sentido del trabajo en trabajadores de plataformas digitales —repartidores y conductores— en contextos de digitalización, flexibilización y precarización laboral. El enfoque se sustenta en el configuracionismo de Enrique de la Garza, articulado con estudios de caso comparativos con fines de formulación, refutación y consolidación teórica. La investigación integró la Encuesta sobre Condiciones y Percepciones de Trabajadores de Plataformas Digitales (ECOPETPD), la netnografía en grupos de Facebook y entrevistas a profundidad semiestructuradas. A partir de una codificación abierta y progresiva, se construyeron tres dimensiones analíticas interrelacionadas: sociotécnica, sociourbana y socioemocional/simbólica. Se sostiene que esta articulación metodológica permite identificar configuraciones productivas en entornos digitales y elaborar mapas de sentidos sobre el trabajo contemporáneo.

©2026. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo la licencia CC BY-NC 4.0 (https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

**Cómo citar:**
Placencia Aguirre, E. D. (2026). Configuraciones productivas en entornos digitales: experiencias metodológicas para el análisis del sentido del trabajo en plataformas. *Revista Lince de Ciencias Sociales, Humanidades y Tecnologías*, 2(1), 148-173. https://doi.org/10.63622/RLI/2026.01/08

**MANUSCRIPT INFO**

***Article History***

*Received:*
*April 6, 2026*
*Accepted:*
*July 18, 2026*
*Published:*
*September 1, 2026*

***Keywords***

*Digital platform work*
*Configurationism*
*Qualitative methodology*
*Labor precarization*
*Labor subjectivity*

**ABSTRACT**

The study of platform work has largely prioritized approaches focused on working conditions, algorithmic control, and performance metrics, often overlooking the socioemotional/symbolic dimension of labor. This article reconstructs a qualitative methodological experience aimed at analyzing the meanings of work among platform workers—drivers and delivery workers—in contexts shaped by digitalization, labor flexibilization, and precarization. The approach is grounded in Enrique de la Garza's configurationalism, articulated with comparative case studies oriented toward theory formulation, refutation, and consolidation. The research integrates the Encuesta sobre Condiciones y Percepciones de Trabajadores de Plataformas Digitales (ECOPETPD), netnography in Facebook groups, and in-depth semi-structured interviews. Through an open and progressive coding process, three interrelated analytical dimensions were developed: sociotechnical, sociourban and socioemotional/symbolic. It is argued that this methodological articulation enables the identification of productive configurations in digital environments and the construction of maps of meanings about contemporary work.

# 1. Introducción

*La metodología configuracionista no es una receta, esta se debe adaptar al objeto, al desarrollo de la ciencia, al tiempo y al espacio.*

*(De la Garza, 2018, p. 351)*

El crecimiento de los estudios sobre trabajo en plataformas digitales ha ocurrido en paralelo a la expansión del propio fenómeno, particularmente en contextos atravesados por procesos de digitalización, flexibilización y precarización laboral. Una parte importante de esta literatura ha contribuido a documentar condiciones de trabajo, mecanismos de control algorítmico, formas de subordinación, ambigüedades jurídicas y transformaciones recientes de los mercados laborales (Eurofound/OIT, 2019; Hidalgo & Salazar, 2020; Mora & de la Rosa, 2024a, 2024b). Sin embargo, el desarrollo empírico del campo no siempre ha estado acompañado por una reflexión metodológica de igual profundidad sobre los procesos mediante los cuales los trabajadores interpretan, experimentan y dotan de sentido a su actividad laboral.

Esta cuestión resulta particularmente relevante debido a que el trabajo en plataformas digitales no puede comprenderse únicamente a partir de sus condiciones objetivas de realización (Placencia, 2026b). Las formas de control, evaluación y exposición al riesgo se articulan con narrativas de autonomía, flexibilidad y emprendimiento, configurando experiencias laborales complejas donde dimensiones estructurales y subjetivas aparecen estrechamente vinculadas. Desde esta perspectiva, el sentido del trabajo no constituye una dimensión secundaria de la experiencia laboral, sino un proceso mediante el cual los sujetos interpretan, negocian y organizan prácticas, expectativas, afectos, necesidades y formas de reconocimiento en contextos concretos (De la Garza, 2011, 2018; Lindón, 2003).

Bajo estas condiciones, el problema metodológico rebasa, en muchos casos, la identificación de determinadas características del trabajo en plataformas digitales. El

desafío consiste en construir estrategias de investigación capaces de acceder a los procesos de producción de sentido allí donde estos efectivamente se expresan: en las trayectorias laborales, en la experiencia cotidiana, en los espacios de interacción digital, en los vínculos entre trabajadores y en las formas mediante las cuales los sujetos elaboran colectivamente interpretaciones sobre su actividad. Esta necesidad adquiere especial importancia en el caso de repartidores y conductores, cuya experiencia laboral se desarrolla simultáneamente en espacios urbanos, plataformas digitales y redes de sociabilidad descentralizadas (Morales & Chávez, 2024; Santos, 2023).

A partir de esta problemática, el presente artículo reconstruye reflexivamente una investigación doctoral teórico-empírica realizada con trabajadores de plataformas digitales en el Área Metropolitana de Guadalajara y el Valle de Toluca (Placencia, 2026b). Más que presentar una propuesta metodológica en términos hipotéticos, el texto sistematiza una experiencia de investigación ya implementada con el propósito de discutir los alcances, aportes y posibilidades analíticas de una estrategia orientada al estudio del sentido del trabajo en plataformas digitales.

La investigación se apoyó en una articulación metodológica compuesta por tres momentos complementarios: la Encuesta sobre Condiciones y Percepciones de Trabajadores de Plataformas Digitales (ECOPETPD) como instrumento de contextualización y construcción del objeto; la netnografía en grupos de Facebook conformados por trabajadores de plataformas digitales; y entrevistas a profundidad semiestructuradas dirigidas a reconstruir trayectorias, experiencias y significados del trabajo desde la perspectiva de los propios sujetos. Estas estrategias fueron desarrolladas mediante un muestreo teórico-intencional orientado a la diversidad experiencial y a la saturación analítica (Glaser & Strauss, 2012).

Teóricamente, el trabajo se sustenta en el configuracionismo de Enrique de la Garza (2005, 2010, 2011, 2018) y en la recuperación del estudio de caso comparativo como herramienta para la formulación, refutación y consolidación teórica (Eckstein, 1975; Gundermann, 2001). Tal como se desprende del enfoque configuracionista, el objetivo del análisis no es clasificar la información en categorías fijas, sino reconstruir las articulaciones entre prácticas, condiciones y significados que configuran el sentido del trabajo en plataformas digitales.

## 2. Problematización metodológica del estudio del trabajo en plataformas digitales

El estudio del trabajo en plataformas digitales se ha vuelto un tema académico ineludible en la medida en que este fenómeno condensa transformaciones más amplias del mundo del trabajo contemporáneo, particularmente en contextos marcados por la digitalización, la flexibilización y la precarización laboral. En el caso latinoamericano y mexicano, tales procesos no pueden ser entendidos como simples innovaciones tecnológicas, sino como parte de una reconfiguración del mercado de trabajo en la que confluyen la expansión desigual de la digitalización, la persistencia de la informalidad y el deterioro de las condiciones laborales (Alba et al., 2021; Bensusán & Florez, 2020; Hidalgo & Salazar, 2020; Katz, 2024). Bajo estas condiciones, el trabajo en plataformas aparece como una modalidad específica de inserción ocupacional que, lejos de cancelar tendencias previas

del capitalismo contemporáneo, las profundiza mediante nuevas mediaciones tecnológicas y nuevas formas de organización del trabajo, es decir, desde el capitalismo digital (Srnicek, 2018).

No obstante, la creciente atención académica sobre este fenómeno no siempre ha estado acompañada por una problematización metodológica equivalente. Una parte relevante de la literatura ha privilegiado aproximaciones centradas en las condiciones objetivas del trabajo —ingresos, jornadas, riesgos, control algorítmico, desprotección social o ambigüedad jurídica—, lo cual ha sido decisivo para mostrar la densidad estructural del problema (Eurofound/OIT, 2019; Hidalgo & Salazar, 2020; Mora & de la Rosa, 2024a, 2024b). Sin embargo, este tipo de abordajes encuentra límites cuando el interés se desplaza hacia los significados del trabajo, las identidades laborales y las formas en que los propios trabajadores interpretan su inserción en estas actividades. En este punto, el problema no consiste únicamente en describir cómo funcionan las plataformas o en medir sus efectos socioeconómicos, sino en construir una estrategia capaz de acceder a la manera en que los sujetos significan una actividad atravesada simultáneamente por narrativas de autonomía, exigencias de disponibilidad, relaciones laborales opacas y experiencias de precarización.

La necesidad de este desplazamiento metodológico se vuelve aún más evidente si se considera que el trabajo en plataformas digitales desborda los marcos clásicos de análisis del trabajo. Como ha planteado De la Garza (2010, 2011), el trabajo no clásico obliga a ampliar el concepto mismo de trabajo, en tanto incorpora actividades, relaciones y mediaciones que no encajan plenamente en la figura del empleo asalariado industrial ni en sus espacios tradicionales de observación.

En el caso de las plataformas digitales, esto se expresa en la desterritorialización relativa del trabajo, en la participación del cliente en el proceso de producción del servicio, en la difuminación de la jornada y en la superposición de espacios físicos y digitales como ámbitos de interacción, control y significación. Desde esta perspectiva, el problema metodológico no puede resolverse mediante la simple traslación de herramientas diseñadas para otras configuraciones laborales, porque el objeto mismo exige una reformulación del modo en que se observa, se reconstruye y se interpreta la experiencia laboral.

A ello se suma una segunda dificultad: la heterogeneidad social y conceptual de los trabajadores de plataformas digitales. Como muestran Hidalgo y Salazar (2020), Mora y de la Rosa (2024a, 2024b), Hernández y Placencia (2024) y Placencia (2023), no existe aún una definición unívoca sobre esta población, ni en términos jurídicos, laborales o identitarios para identificarlos particularmente como una población de trabajadores. Repartidores y conductores —particularmente en este documento— son nombrados alternativamente como socios, autoempleados, independientes, emprendedores o trabajadores, y tales denominaciones no son neutrales, pues forman parte de un campo de disputa material y simbólica en torno a la naturaleza misma del trabajo en plataformas (Placencia, 2026a). De ahí que el problema de investigación no pueda reducirse a clasificar externamente a estos sujetos, sino que deba atender también a las definiciones, motivaciones, experiencias y sentidos que ellos mismos producen acerca de su actividad. En este punto, la cuestión metodológica se enlaza con un problema teórico más amplio y agudo que se condensa en una pregunta general: ¿de qué manera reconstruir la articulación entre condiciones objetivas y producción subjetiva de

significados sin reducir una o la otra?

Desde esta base, la insuficiencia de buena parte de los abordajes disponibles radica en que, aun cuando se reconocen transformaciones importantes del trabajo contemporáneo, no siempre desplazan con la misma intensidad los presupuestos metodológicos. Persisten, en distintos niveles, inercias analíticas que continúan buscando en el trabajo en plataformas aquello que resultaba más legible en configuraciones laborales anteriores y clásicamente conocidas: espacios relativamente estables, relaciones claramente delimitadas y sentidos de pertenencia menos fragmentados. Sin embargo, como han señalado Casilli (2016) y Santos (2023), el mundo del trabajo digital exige atender a nuevas formas de sociabilidad, a redes descentralizadas de interacción, a comunidades digitales y a ciberdiscursos que median la experiencia laboral y que participan activamente en la producción de subjetividad. En ese sentido, estudiar el trabajo en plataformas implica seguir al sujeto allí donde el trabajo se organiza, se discute, se ironiza, se sufre, se negocia y se resignifica: no solo en la calle o en el trayecto, sino también en los grupos digitales, en los intercambios cotidianos y en las formas de comunicación que acompañan la actividad. Una forma de trabajo no-clásica exige también formas de investigación no-clásicas (Placencia, 2026b).

Por ello, la cuestión metodológica no puede reducirse a la elección entre técnicas cuantitativas o cualitativas de las tradiciones metodológicas, ni a una combinación meramente instrumental de ambas que puede observarse en las metodologías mixtas mayormente contemporáneas (véase Creswell & Plano Clark, 2011). Lo que está en juego ahora, desde los estudios del trabajo y las nuevas configuraciones sociodigitales, es la construcción de estrategias capaces de aprehender configuraciones complejas, es decir, articulaciones específicas entre estructura, acción, técnica, afectividad, espacio y sentido.

En este punto, el configuracionismo de De la Garza (2018) ofrece una vía particularmente fértil, no solo porque permite superar la fragmentación analítica de la investigación clásica y contemporánea, sino también porque parte del supuesto de que la realidad social no se presenta como suma de variables aisladas, sino como una totalidad articulada y dinámica que debe reconstruirse desde la relación entre sujetos, prácticas y determinaciones (De la Garza, 2005, 2011, 2018). Bajo esta lógica, el estudio del trabajo en plataformas digitales requiere un diseño que no se limite a registrar condiciones objetivas del trabajo —descripciones—, sino que permita reconstruir la experiencia laboral desde el principio concreto–abstracto–concreto, es decir, desde la realidad vivida por los sujetos, su problematización teórica y su retorno a una comprensión más compleja de esa misma realidad.

En consecuencia, la problematización metodológica aquí planteada conduce a una exigencia precisa: construir una ruta analítica que permita articular observación de configuraciones situadas, reconstrucción de significados y elaboración teórica desde contextos específicos. De ahí la pertinencia de recuperar, de manera complementaria, el estudio de caso comparativo con fines de formulación, refutación y consolidación teórica, tal como han sido discutidos por Eckstein (1975) y retomados por Gundermann (2001), así como de incorporar estrategias cualitativas capaces de seguir el fenómeno tanto en su despliegue digital como en su espesor experiencial. Aunque la propuesta actual pueda verse ambiciosa, teórica y metodológicamente, es necesario subrayar que, más que añadir otra descripción del trabajo en plataformas, el presente artículo trata de abrir una vía metodológica que permita comprenderlo como una configuración

productiva específica, inseparable de las transformaciones contemporáneas del trabajo y de los sentidos que los propios trabajadores —repartidores y conductores— construyen en torno a su actividad.

## 3. El configuracionismo como marco interpretativo para los nuevos estudios del trabajo

La elección del configuracionismo como marco interpretativo para el estudio del trabajo en plataformas digitales no responde a una preferencia puramente terminológica ni a la adopción de una corriente metodológica reciente por su novedad, sino a la necesidad de contar con una perspectiva capaz de articular, en un mismo movimiento analítico, la historicidad del trabajo, las determinaciones estructurales del mercado laboral, la acción de los sujetos y la producción de significados que emerge de sus prácticas. En este sentido, el configuracionismo desarrollado por Enrique de la Garza constituye una vía especialmente fértil para el estudio del trabajo contemporáneo, en la medida en que parte de una crítica tanto a los reduccionismos estructuralistas como a los subjetivismos relativistas que, desde distintos ángulos, terminan fragmentando el fenómeno que pretenden explicar (De la Garza, 2011, 2018; De la Garza & Hernández, 2020). Lo que esta perspectiva permite es, precisamente, pensar el trabajo no como un dato fijo ni como una categoría cerrada, sino como una articulación dinámica entre condiciones materiales, mediaciones institucionales, relaciones sociales, prácticas productivas, afectos y sentidos.

Esta formulación posee un valor particular para el problema que aquí se aborda. El trabajo en plataformas digitales se presenta, al mismo tiempo, como una inserción ocupacional concreta y como una experiencia social difícil de estabilizar conceptualmente. Su organización depende de infraestructuras tecnológicas, de mecanismos algorítmicos de asignación y evaluación, de mercados de trabajo flexibilizados y de una relación laboral opaca; sin embargo, también involucra decisiones, expectativas, estrategias, formas de adaptación, experiencias de riesgo y elaboraciones simbólicas que no pueden derivarse automáticamente de tales estructuras. Bajo estas condiciones, el objeto exige un marco que no disuelva al sujeto en la estructura, aunque tampoco reduzca la estructura a un simple trasfondo de la experiencia. Ahí radica una de las principales virtudes del configuracionismo: en asumir que la realidad social se constituye en la relación misma entre sujetos, prácticas y determinaciones, y que dicha relación debe ser reconstruida analíticamente, no presupuesta de antemano (De la Garza, 2018).

En términos más precisos, el configuracionismo recupera críticamente el principio marxiano del concreto–abstracto–concreto, reformulado en diálogo con Zemelman y con la tradición latinoamericana de crítica epistemológica, para sostener que la investigación social no debe partir de una deducción mecánica desde teorías generales ni de una acumulación empirista de datos sin articulación, sino de un movimiento en el que la realidad concreta es problematizada, abstraída teóricamente y luego reconstruida en una descripción articulada de mayor densidad conceptual (De la Garza, 2018; Zemelman, 1987). La importancia de este principio para el presente artículo es decisiva.

Para tratar de responder al planteamiento anterior, si el propósito es analizar el sentido del trabajo en plataformas digitales, entonces no basta con registrar relatos de

manera aislada ni con aplicar categorías previas como si fueran plenamente transparentes. Se requiere, más bien, partir de la experiencia concreta de los trabajadores, poner en tensión dicha experiencia con las discusiones teóricas sobre trabajo, flexibilidad, precarización, identidad y subjetividad, y retornar a esa *empiria* con herramientas conceptuales capaces de reconstruirla como una configuración específica. Este es, en esencia, uno de los objetivos base de la investigación de la que se parte, a manera general, para la realización del presente artículo.

Para respaldar lo anterior y al mismo tiempo el argumento de este documento, es posible decir que De la Garza (2011, 2018) ha insistido en que este procedimiento constituye una alternativa frente a la teoría fundamentada cuando esta queda capturada por una lógica en la que la producción de categorías termina girando excesivamente sobre el dato empírico inmediato o, de manera más profunda, sobre una indeterminación conceptual que no retorna críticamente a la realidad social. En contraste, el configuracionismo no renuncia a la elaboración teórica, pero tampoco la concibe como una imposición externa sobre los sujetos. Su punto de partida es que las configuraciones sociales no existen como esencias acabadas, aunque tampoco lo hacen como flujos indeterminados e imposibles de aprehender; existen como articulaciones concretas de relaciones, prácticas, recursos y significados que pueden reconstruirse mediante una estrategia analítica rigurosa.

De ahí que esta perspectiva resulte especialmente adecuada para un fenómeno como el trabajo en plataformas digitales, donde las categorías disponibles —autoempleo, trabajo independiente, emprendimiento, trabajo autónomo, falsos autónomos o incluso trabajo asalariado encubierto— disputan entre sí el sentido del objeto sin agotarlo plenamente (Casilli, 2016; Hidalgo & Salazar, 2020; Quiñones-Tinoco & Rodríguez-Lugo, 2015).

A la vez, el configuracionismo permite sostener un concepto ampliado de trabajo que es central para la investigación. Como ha mostrado De la Garza (2005, 2011, 2012, 2016, 2018), el trabajo no puede limitarse a la figura clásica del empleo asalariado fabril si se pretende comprender las transformaciones recientes del capitalismo. La distinción entre trabajo clásico y trabajo no clásico no tiene únicamente un valor descriptivo; implica una ampliación analítica necesaria para pensar actividades en las que participan terceros en el proceso de producción del servicio, en las que la jornada y el espacio productivo se vuelven móviles o desterritorializados, y en las que la producción de valor incorpora dimensiones simbólicas, comunicativas e inmateriales.

Bajo esta lectura, el trabajo en plataformas digitales constituye un caso particularmente nítido de trabajo no clásico: en él intervienen clientes, plataformas, dispositivos digitales y trayectorias urbanas; se superponen tiempos de espera, tiempos productivos y tiempos de disponibilidad; y se configuran nuevas mediaciones entre control, flexibilidad y autoorganización. En consecuencia, el configuracionismo no solo es útil como método; también lo es porque se acopla a una concepción del trabajo que permite captar la especificidad histórica del objeto.

Otro punto decisivo reside en que esta corriente recupera al sujeto como agente social sin romantizar su agencia. De la Garza y Hernández (2020) advierten que la crítica al positivismo no debe conducir a un relativismo donde toda experiencia valga por sí misma con independencia de sus determinaciones. El sujeto configurado actúa, interpreta y produce sentido, pero lo hace en contextos de desigualdad, bajo relaciones de poder y en condiciones materiales e inmateriales que limitan, orientan y tensionan su

acción. Esta formulación resulta particularmente útil para estudiar el trabajo en plataformas digitales, pues evita dos errores frecuentes:

1) asumir que los trabajadores son simples víctimas de una estructura algorítmica total.
2) suponer que la flexibilidad o la autonomía enunciadas por las plataformas expresan sin mediaciones la experiencia de quienes trabajan en ellas.

El configuracionismo permite observar que ambas dimensiones coexisten de forma dialéctica y que los significados del trabajo se construyen justo en esa tensión, donde la necesidad económica, la precariedad objetiva, la precariedad subjetiva, la promesa de independencia y la experiencia concreta del desgaste se articulan en configuraciones singulares (Ferrer, 2021; Lindón, 2003).

Desde esta base, las configuraciones no deben entenderse como taxonomías fijas, ni como cuadros cerrados de variables (Placencia, 2026a). Son, antes bien, articulaciones relacionales que dependen de las posiciones de los sujetos, de sus vínculos personales e impersonales, de sus recursos, de sus estrategias y de sus interpretaciones sobre lo que hacen (Placencia, 2026b). Ello implica que el sentido del trabajo no aparece como una dimensión secundaria o superestructural, sino como parte constitutiva del fenómeno en discusión.

En el caso de los trabajadores de plataformas digitales, dicho sentido se produce en la intersección entre condiciones de trabajo, experiencias urbanas, usos de la tecnología, relaciones con otros trabajadores, vínculos familiares, expectativas de movilidad social y formas de nombrar la propia actividad. Por ello, el configuracionismo no solo habilita un estudio sobre el trabajo; habilita un estudio sobre la forma en que ese trabajo es significado, soportado, negociado y redefinido por quienes lo realizan. Esta es una diferencia crucial, debido a que desplaza la investigación desde la mera clasificación ocupacional hacia la reconstrucción de una condición laboral y social más compleja en estos nuevos entornos de trabajo.

En este punto, la adopción del configuracionismo exige también una consecuencia metodológica que se deriva de la necesidad de articular diversos niveles de observación. Si las configuraciones productivas en entornos digitales se producen en la interacción entre estructuras, tecnologías, espacios urbanos, afectos y discursos, entonces la investigación debe seguir esas mediaciones en su heterogeneidad empírica. De ahí que el marco configuracionista que se esboza generalmente en este documento encuentre su prolongación en una estrategia cualitativa que combine netnografía y entrevistas a profundidad, así como en una codificación abierta organizada en dimensiones sociotécnicas, sociourbanas y socioemocionales/simbólicas.

En otras palabras, el configuracionismo no se limita aquí a ofrecer un horizonte epistemológico general; orienta la propia arquitectura del diseño metodológico, ya que exige que la reconstrucción del objeto se realice mediante instrumentos capaces de captar sus distintos planos de articulación.

Así, el configuracionismo se asume aquí como un marco interpretativo general desde el cual es posible estudiar el trabajo en plataformas digitales como una totalidad dinámica y situada. Su pertinencia no radica únicamente en su filiación crítica, sino en su capacidad para poner en relación el trabajo no clásico, la producción de subjetividad, la reconstrucción de significados y la elaboración teórica a partir de contextos concretos. Sobre esta base se posiciona el siguiente movimiento del presente documento.

# 4. Los estudios de caso y el estudio de caso comparativo con fines teóricos: aplicabilidad en el estudio del trabajo en plataformas digitales

La adopción del configuracionismo como marco interpretativo conduce a una pregunta metodológica complementaria: ¿qué estrategia de investigación permite reconstruir configuraciones concretas sin perder su especificidad empírica y, al mismo tiempo, sin renunciar a la elaboración teórica? En este punto, la recuperación de los estudios de caso y del estudio de caso comparativo resulta particularmente pertinente. No porque constituyan una teoría del conocimiento social ni porque sustituyan al configuracionismo como horizonte interpretativo, sino porque ofrecen una vía metodológica capaz de articular el análisis de contextos específicos con la formulación, refutación y consolidación teórica. Mientras el configuracionismo permite pensar el trabajo en plataformas digitales como una totalidad relacional y dinámica, los estudios de caso permiten observar la manera en la que dicha totalidad se configura históricamente en poblaciones, espacios y situaciones concretas.

Esta precisión resulta relevante debido a que el estudio de caso ha sido frecuentemente reducido a un recurso descriptivo limitado a la singularidad de un fenómeno o a una estrategia incapaz de producir conocimiento más allá del contexto inmediato. Sin embargo, como ha mostrado Eckstein (1975), los estudios de caso pueden cumplir funciones teóricas jerarquizadas y ordenadas según la forma en que sean construidos y utilizados. Su tipología —retomada posteriormente por Gundermann (2001)— muestra que pueden orientarse hacia la exploración configurativa, a la plausibilidad de esquemas interpretativos o a la consolidación y refutación de proposiciones teóricas. Lo relevante no es únicamente la clasificación en sí misma, sino el principio metodológico que la organiza: un caso adquiere valor por la relación que establece con un problema teórico y por el tipo de elaboración conceptual que posibilita. En consecuencia, el estudio de caso puede desplazarse desde una lógica ilustrativa hacia una lógica de productividad teórica situada.

Esta observación resulta especialmente útil para el estudio del trabajo en plataformas digitales, un campo caracterizado por una importante dispersión categórica y en el que la construcción conceptual no puede desarrollarse al margen de contextos concretos de observación. Bajo esta perspectiva, la elección del estudio de caso comparativo no respondió a una decisión abstracta ni exclusivamente prospectiva.

Como señala Tonon (2011), la comparación exige simultáneamente criterios de homogeneidad y reconocimiento de disimilitudes. La homogeneidad mínima proviene aquí de la pertenencia de los sujetos al universo de los trabajadores de plataformas digitales y de su inserción en procesos comunes de digitalización y flexibilización del trabajo. Las disimilitudes se expresan en las variaciones internas de esa población: ciudad, ocupación, plataforma utilizada, trayectoria laboral, dependencia económica respecto de la actividad y formas de significar el trabajo. La comparación no busca borrar estas diferencias; busca, por otro lado, hacerlas analíticamente visibles y teóricamente productivas.

Desde esta perspectiva, el estudio de caso no debe entenderse como una vana renuncia a la teoría, sino que debe traducirse como una forma específica de producirla.

Stake (1994) y Yin (1994), aunque desde tradiciones distintas, coinciden en que el caso constituye una unidad empírica significativa cuya observación intensiva permite captar la particularidad de un fenómeno en situación. En el marco de esta investigación, la importancia del caso radica en la posibilidad de observar configuraciones productivas concretas allí donde las determinaciones estructurales del trabajo en plataformas digitales se articulan con trayectorias, estrategias, afectos, formas de sociabilidad y sentidos del trabajo construidos por los sujetos.

El uso de estudios de caso con fines teóricos exige, sin embargo, no confundir comparación con generalización estadística. Como advierte Gundermann (2001), el valor del estudio de caso no depende de su capacidad para producir inferencias probabilísticas, sino de su potencial para iluminar relaciones, tensiones y configuraciones con relevancia conceptual más amplia. En vista de ello, en lugar de aspirar a una generalización estadística, el estudio de caso comparativo puede contribuir a una generalización analítica o, con mayor precisión, a una elaboración teórica situada.

La articulación con el configuracionismo resulta particularmente fértil en el presente estudio. Si las configuraciones productivas en entornos digitales deben reconstruirse como articulaciones concretas entre estructura, acción y sentido, entonces el caso constituye la escala metodológica adecuada para observar las expresiones de dichas articulaciones empíricamente. A su vez, la comparación entre casos permite formular, refutar o consolidar interpretaciones sobre el fenómeno. En términos de Eckstein (1975), ello aproxima la investigación a una combinación entre estudios configurativo-ordenados, pruebas de plausibilidad y, bajo ciertas condiciones, elementos de casos cruciales.

No se plantea, en los términos anteriores, que cada caso posea un carácter crucial en sentido estricto; se reconoce, más bien, que determinados contextos permiten tensionar con mayor intensidad los supuestos teóricos utilizados en la investigación. Así, la recuperación del estudio de caso comparativo, señalado antes, no introduce una metodología ajena al configuracionismo. Éste mismo constituye una estrategia empírica coherente con él, capaz de construir teoría desde contextos específicos mediante metodologías especializadas, evitando tanto el empirismo descriptivo como la abstracción desanclada.

En el área del análisis del sentido del trabajo en plataformas digitales, ello implica asumir que los casos no son espacios donde una teoría previa se ilustre, sino que son ámbitos de observación intensiva desde los cuales es posible problematizar, refutar, matizar o fortalecer categorías relativas al trabajo, la flexibilidad, la precarización, la autonomía, la identidad y la subjetividad laboral. Desde esta perspectiva, el paso siguiente consiste en precisar la forma en la que esta estrategia teórico-metodológica, implementada en Toluca y Guadalajara, se tradujo en un diseño cualitativo concreto mediante la articulación entre la netnografía, las entrevistas a profundidad y la construcción progresiva de dimensiones analíticas que condujo al desarrollo de la ECOPETPD.

## *4.1.* Contextos de estudio y construcción comparativa del objeto-objetivos de estudio

La estrategia de estudio de caso comparativo se implementó en dos contextos metropolitanos de México: el Área Metropolitana de Guadalajara y el Valle de Toluca. La selección de estos espacios respondió al interés de observar cómo los procesos de digitalización, flexibilización laboral, precarización y descentralización productiva adquieren expresiones diferenciadas en configuraciones urbanas concretas. Más que constituir unidades equivalentes de observación o casos representativos en sentido estadístico, ambos contextos fueron concebidos como espacios de contraste que permitieran reconstruir distintas formas de articulación entre trabajo, tecnología y producción de sentido.

La elección de Guadalajara y Toluca se sustentó también en sus particularidades económicas, laborales y urbanas. Mientras Guadalajara ha experimentado una importante expansión de actividades vinculadas a la economía digital y al sector servicios, Toluca presenta una trayectoria históricamente asociada a actividades industriales y manufactureras, aunque igualmente atravesada por procesos recientes de transformación tecnológica, reestructuración ocupacional y expansión del trabajo mediado por plataformas digitales (Placencia, 2026a, 2026b). Estas diferencias permitieron observar cómo condiciones estructurales relativamente distintas intervienen en la configuración de experiencias laborales y significados del trabajo. Desde el principio, el objetivo general de la investigación consistió en reconceptualizar la actividad, a los trabajadores y sus configuraciones, tomando como base tanto la percepción de los propios sujetos como la discusión teórica disponible (Placencia, 2026b).

Como se ha explicado anteriormente, la comparación desarrollada en la investigación no se limitó al ámbito territorial. El diseño incorporó tres niveles analíticos complementarios: uno geográfico, centrado en la comparación entre Guadalajara y Toluca; uno ocupacional, orientado a contrastar las experiencias de conductores y repartidores; y uno relativo a las plataformas digitales, enfocado en las particularidades de aplicaciones como Uber, Uber Eats, DiDi, DiDi Food, Rappi e inDrive. Esta estrategia permitió reconocer tanto elementos compartidos como variaciones significativas en las formas de organización del trabajo, los procesos de interacción cotidiana y los sentidos atribuidos a la actividad laboral.

Bajo esta lógica, los casos fueron entendidos como configuraciones sociales concretas donde convergen procesos estructurales, trayectorias laborales, mediaciones tecnológicas y experiencias subjetivas. La comparación no tuvo como finalidad establecer jerarquías entre contextos ni identificar regularidades universales, sino reconstruir la manera en que un mismo fenómeno adquiere expresiones diferenciadas según las condiciones históricas y territoriales en las que se desarrolla. Esta decisión metodológica permitió construir un espacio de observación adecuado para el análisis del sentido del trabajo en plataformas digitales y sentó las bases para el desarrollo de la ECOPETPD, así como para la articulación posterior entre netnografía, entrevistas a profundidad y construcción progresiva de dimensiones analíticas.

# 5. Diseño metodológico cualitativo: una nueva articulación entre la netnografía y las entrevistas a profundidad

La construcción de un diseño metodológico capaz de dar cuenta del sentido del trabajo en plataformas digitales exige traducir los supuestos configuracionistas en una estrategia empírica concreta. Si el trabajo se concibe como una configuración productiva en la que convergen condiciones estructurales, mediaciones tecnológicas, prácticas laborales, afectos y significados, entonces la investigación no puede restringirse a una sola técnica de recolección de información ni a un único espacio de observación. Se requiere, más bien, una articulación metodológica que permita seguir al objeto en los distintos planos donde éste se despliega. En este sentido, la combinación entre netnografía y entrevistas a profundidad semiestructuradas responde a la necesidad de captar tanto las formas de interacción digital como la reconstrucción reflexiva de la experiencia laboral desde la voz de los sujetos (De la Garza, 2018; Kozinets, 2015).

La elección de la netnografía no se reduce a la incorporación de una técnica innovadora, antes bien, se fundamenta en el reconocimiento de que una parte sustantiva de la experiencia del trabajo en plataformas digitales se produce, circula y resignifica en entornos virtuales. Como ha señalado Kozinets (2015) al igual que de manera posterior reafirmaron Mora y de la Rosa (2024a), la netnografía permite estudiar comunidades en línea atendiendo a sus prácticas discursivas, formas de interacción, códigos culturales y dinámicas de pertenencia. En el caso de los trabajadores de plataformas digitales, estos espacios —particularmente los grupos de Facebook— funcionan como lugares de intercambio de información, denuncia, apoyo mutuo, organización incipiente y construcción colectiva de significados en torno al trabajo. Ignorar estos espacios implicaría dejar fuera una dimensión clave del fenómeno, en la medida en que en ellos no solo se comunica la experiencia laboral, más bien se produce activamente sentido sobre ella.

Con el fin de sintetizar la arquitectura empírica de la investigación ya realizada, se presenta a continuación un esquema que condensa la articulación entre objeto de estudio, estrategia metodológica, selección de casos, técnicas de producción de información y tipos de datos construidos. Esta representación no sustituye la discusión previa, sino que la organiza en términos operativos para hacer visible la lógica concreta del estudio.

En diálogo con lo anterior, la netnografía permite observar cómo se configuran formas de sociabilidad específicas en contextos de trabajo descentralizado. Tal como se muestra en la investigación de Placencia (2026b), los trabajadores de plataformas digitales no operan en un vacío relacional, aunque su actividad cotidiana pueda aparecer fragmentada o individualizada; construyen, por el contrario, redes de interacción que combinan lo digital y lo urbano, lo inmediato y lo diferido, lo instrumental y lo afectivo (Placencia, 2023). En estos espacios se comparten estrategias para maximizar ingresos, se advierte sobre zonas de riesgo, se discuten cambios en las plataformas, se narran experiencias de conflicto con clientes o autoridades, y se elaboran interpretaciones colectivas sobre lo que significa trabajar en estas condiciones. Desde esta perspectiva, la netnografía no solo permite acceder a contenidos discursivos, en el mismo sentido, también posibilita observar procesos de producción de subjetividad en tiempo real.

Ahora bien, la incorporación de la netnografía no sustituye la necesidad de reconstruir la experiencia desde la trayectoria y la reflexividad de los sujetos. Por esta

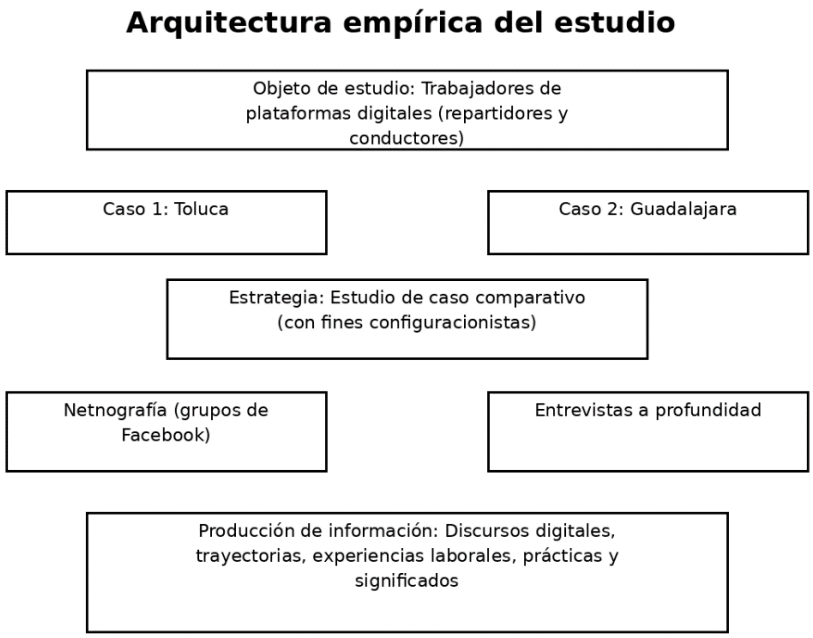



**Figura 1**. Arquitectura empírica del estudio.

Fuente: Elaboración propia con base en Placencia (2026b).

razón, se articula con entrevistas a profundidad semiestructuradas, entendidas como una técnica que permite explorar de manera intensiva las interpretaciones, motivaciones, tensiones y sentidos que los trabajadores atribuyen a su actividad (Taylor & Bogdan, 1990). A diferencia de aproximaciones estructuradas, la entrevista a profundidad posibilita seguir el hilo de la experiencia tal como es narrada por el propio sujeto, atendiendo a sus énfasis, silencios, contradicciones y desplazamientos discursivos. En el marco de esta investigación, ello resulta fundamental, porque el sentido del trabajo no se presenta como una categoría explícita o inmediatamente accesible; emerge, más bien, en la articulación entre relatos de vida, experiencias cotidianas y valoraciones sobre la actividad.

En términos operativos, las entrevistas fueron diseñadas a partir de una guía semiestructurada organizada en dimensiones analíticas que permiten orientar la conversación sin cerrarla de manera rígida. Esta decisión metodológica se encuentra en consonancia con el configuracionismo, en la medida en que evita imponer categorías cerradas desde el inicio, aunque tampoco renuncia a la construcción de ejes analíticos que permitan organizar la información. De la misma forma, el objetivo no consiste en obtener respuestas estandarizadas, sino en reconstruir configuraciones de sentido a partir de la diversidad de experiencias de los trabajadores de plataformas digitales (Placencia, 2023). En este sentido, la entrevista no es concebida como un instrumento de verificación de hipótesis previamente formuladas, más bien es posible concebirla como un espacio de producción de conocimiento en interacción que construye y se reconstruye.

La articulación entre netnografía y entrevistas a profundidad responde, entonces, a una lógica de complementariedad. La primera, por una parte, permite observar prácticas, discursos y dinámicas colectivas en entornos digitales; la segunda posibilita la profundización en la experiencia individual y en la elaboración reflexiva del sentido del trabajo. En conjunto, ambas estrategias permiten superar una limitación frecuente en los estudios del trabajo contemporáneo: la separación entre lo que los sujetos hacen, lo que dicen que hacen y los contextos en los que dichas prácticas adquieren significado. Al integrar estos niveles, la investigación se aproxima a una reconstrucción más compleja del fenómeno, coherente con la idea de configuración productiva.

Este diseño metodológico se complementa con un muestreo teórico-intencional orientado a la diversidad de experiencias y a la saturación analítica, en el sentido propuesto por Glaser y Strauss (2012). La selección de los participantes no responde a criterios de representatividad estadística, más bien a la búsqueda de casos que permitan explorar distintas posiciones dentro del universo de trabajadores de plataformas digitales —repartidores y conductores—, considerando variables como trayectoria laboral, intensidad de uso de la plataforma, dependencia económica, localización urbana y formas de organización. Bajo esta lógica, la riqueza del muestreo radica en su capacidad para captar variaciones significativas del fenómeno, antes que en la posibilidad de generalizar resultados a una población más amplia.

Finalmente, el análisis de la información se realiza mediante un proceso de codificación abierta y progresiva, en diálogo con las dimensiones analíticas construidas a lo largo de la investigación. Estas dimensiones —sociotécnica, sociourbana y socioemocional/simbólica— no funcionan como compartimentos estancos, por el contrario, operan como ejes relacionales que permiten organizar el material empírico sin clausurar la emergencia de nuevas categorías. Tal como se desprende del enfoque configuracionista, el objetivo del análisis no es clasificar la información en categorías fijas, sino reconstruir las articulaciones entre prácticas, condiciones y significados que configuran el sentido del trabajo en plataformas digitales. En este proceso, la noción de «mapa de sentidos» adquiere relevancia como herramienta analítica, en la medida en que permite representar las relaciones entre los distintos elementos que componen la experiencia laboral de los sujetos.

## *5.1.* La ECOPETPD como instrumento de contextualización empírica y construcción del objeto y sujetos de estudio

La configuración del diseño metodológico que se ha planteado hasta este punto no partió exclusivamente de una definición teórica previa del objeto, sino que surgió de un proceso empírico orientado a reconocer la heterogeneidad, las tensiones y las condiciones concretas en las que se inscribe el trabajo en plataformas digitales. En este marco y como se ha antelado, se diseñó y aplicó la ECOPETPD, concebida como un instrumento de aproximación sistemática a las características sociodemográficas, laborales y tecnológicas de los sujetos de estudio. Su función no se circunscribe a la producción de datos descriptivos, más bien se inscribe en la lógica de construcción progresiva del objeto y sujetos de estudio, en la medida en que permite identificar regularidades, contrastes y puntos de inflexión que orientan la investigación cualitativa posterior.

Desde la perspectiva configuracionista (De la Garza, 2018), el conocimiento social no se produce a partir de categorías cerradas, previamente definidas, sino mediante un movimiento de reconstrucción que articula distintos niveles de la realidad. En este sentido, la ECOPETPD se integra como un dispositivo que posibilita un primer acercamiento empírico al fenómeno, en el cual se hacen visibles las condiciones de trabajo, los ingresos, los egresos, las trayectorias laborales, el uso de tecnologías y las formas de organización del trabajo en plataformas. Este conjunto de información no se agota en su dimensión descriptiva; por el contrario, opera como base para la identificación de configuraciones iniciales que posteriormente se profundizan en el trabajo cualitativo, particularmente mediante entrevistas a profundidad.

A diferencia de los enfoques que privilegian la representatividad estadística como criterio central de validez, la ECOPETPD se inscribe en una lógica distinta desde las perspectivas teóricas planteadas, orientada a la exploración estructurada de la diversidad empírica. Su propósito consiste en delimitar un campo de relaciones posibles, más que en establecer inferencias generalizables en sentido probabilístico. De este modo, la encuesta contribuye a construir un horizonte de inteligibilidad dentro del cual las experiencias de los trabajadores adquieren sentido, al situarlas en relación con condiciones materiales, dinámicas de trabajo y marcos tecnológicos específicos. Esta operación resulta fundamental en contextos caracterizados por procesos de digitalización, flexibilización y precarización, donde las formas de trabajo tienden a fragmentarse y a reconfigurarse constantemente.

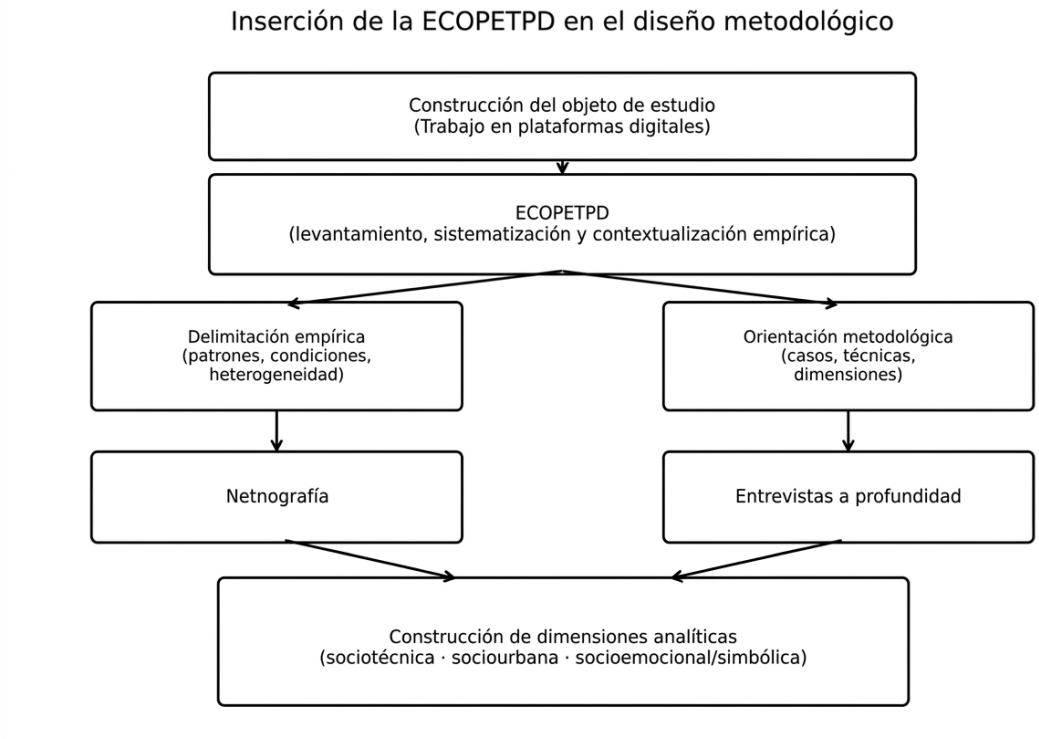



**Figura 2**. Proceso de construcción de dimensiones analíticas.

Fuente: Elaboración propia con base en Placencia (2026b).

En términos metodológicos, la ECOPETPD cumple una función articuladora entre distintos momentos de la investigación. Por un lado, orienta la selección de casos y la delimitación de los contextos de estudio, al permitir identificar diferencias y similitudes relevantes entre ciudades, ocupaciones y modalidades de trabajo. Por otro, aporta elementos para la construcción de los instrumentos cualitativos, particularmente en la elaboración de las guías de entrevista y en la definición de ejes de observación en la netnografía. De esta manera, la encuesta no opera como un componente externo al diseño, más bien forma parte del proceso mediante el cual se afinan las preguntas de investigación y se estructuran las dimensiones analíticas.

Asimismo, los resultados derivados de la ECOPETPD han permitido reconocer la coexistencia de múltiples lógicas en el trabajo en plataformas digitales: la búsqueda de ingresos inmediatos, la gestión flexible del tiempo, la exposición a riesgos, la ausencia de protección laboral y la construcción de estrategias individuales y colectivas frente a la incertidumbre. Estas dimensiones, identificadas en un primer nivel de análisis, se constituyen en puntos de entrada para una indagación más profunda sobre el sentido del trabajo, en la cual las experiencias subjetivas, las relaciones sociales y las formas de interpretación adquieren centralidad.

En este marco, la ECOPETPD no se limita a cumplir una función meramente instrumental, entendida como una recolección de información, sino que participa activamente en la construcción del objeto de estudio. Su incorporación al diseño metodológico responde a la necesidad de articular distintos niveles de análisis —estructural, práctico y simbólico— en un proceso que avanza de lo concreto a lo abstracto y retorna a lo concreto, en términos configuracionistas del movimiento *concreto–abstracto–concreto* (De la Garza, 1983, 2018). Así, la encuesta constituye un punto de partida empírico que permite organizar la complejidad del fenómeno y, al mismo tiempo, un puente hacia la reconstrucción configuracionista del sentido del trabajo en plataformas digitales y, en un marco general, de configuraciones y procesos productivos en el trabajo no clásico (De la Garza & Hernández, 2020).

Finalmente, la integración de la ECOPETPD al conjunto del diseño metodológico refuerza el carácter situado de la investigación. Lejos de proponer un modelo abstracto de análisis, el estudio se construye a partir de datos empíricos generados en contextos específicos, lo que permite vincular las configuraciones productivas en entornos digitales con las condiciones concretas en las que se desarrollan. En consecuencia, la propuesta metodológica que aquí se presenta no se formula en términos hipotéticos, sino como una sistematización reflexiva de un proceso de investigación ya realizado, en el cual la producción de información, su interpretación y su articulación teórica forman parte de un mismo movimiento analítico.

## 6. Dimensiones analíticas y construcción del «mapa de sentidos»

La definición de dimensiones analíticas dentro de un diseño cualitativo no constituye un momento meramente operativo, ni un recurso técnico orientado a ordenar información dispersa. En el marco del configuracionismo, las dimensiones funcionan como ejes relacionales que permiten reconstruir la articulación entre prácticas, condiciones y

significados sin fragmentar artificialmente el objeto de estudio. En este sentido, la construcción de dimensiones no antecede de forma rígida al trabajo empírico, más bien se desarrolla de manera progresiva en diálogo con la información recabada y con las discusiones teóricas que orientan la investigación (De la Garza, 2018).

A partir de esta lógica, el análisis del sentido del trabajo en plataformas digitales se organiza en tres dimensiones interrelacionadas: sociotécnica, sociourbana y socioemocional/simbólica. Esta delimitación no responde a una división ontológica del fenómeno, por el contrario, constituye una estrategia analítica para aproximarse a su complejidad sin reducirla a un solo plano de observación. Cada dimensión permite iluminar aspectos específicos del trabajo en plataformas, aunque su valor radica en la posibilidad de ser articuladas entre sí en el proceso de análisis.

La dimensión sociotécnica remite a las condiciones materiales y tecnológicas en las que se desarrolla la actividad. Incluye aspectos como el uso de plataformas digitales, la relación con los algoritmos de asignación de pedidos o viajes, los sistemas de evaluación, los ingresos, los egresos, los tiempos de trabajo y las estrategias para optimizar el rendimiento. Esta dimensión permite situar al trabajador en el entramado técnico-productivo que organiza su actividad, atendiendo a la manera en que la tecnología no solo media el trabajo, también puede estructurar formas específicas de control, dependencia y autonomía relativa (De la Garza, 2011; Srnicek, 2018).

Por su parte, la dimensión sociourbana introduce el espacio como elemento constitutivo del trabajo. A diferencia de configuraciones laborales más delimitadas, el trabajo en plataformas se despliega en una relación constante con la ciudad, sus infraestructuras, sus desigualdades territoriales y sus dinámicas de movilidad. En este plano se analizan aspectos como las zonas de trabajo, los recorridos cotidianos, los riesgos asociados a la inseguridad, las interacciones con otros actores urbanos y las formas en que los trabajadores construyen conocimiento práctico sobre el territorio (Placencia, 2023). Como han señalado estudios sobre trabajo y espacio urbano, la ciudad no funciona únicamente como escenario de la actividad, sino que sirve como una mediación activa que condiciona, posibilita y tensiona la experiencia laboral (Lindón, 2003; Placencia, 2023).

La dimensión socioemocional/simbólica, que ocupa un lugar central en la investigación, permite aproximarse a los significados del trabajo en su expresión más compleja. En ella se inscriben las motivaciones para ingresar y permanecer en la actividad, las valoraciones sobre el trabajo, las formas de identidad laboral, las experiencias de reconocimiento o desvalorización, así como las relaciones familiares, afectivas y entre pares que se ven atravesadas por la condición laboral. Esta dimensión no se limita a registrar opiniones o percepciones aisladas; apunta, más bien, a reconstruir cómo los trabajadores elaboran sentido en torno a su actividad en contextos marcados por la incertidumbre, la precarización y la promesa de flexibilidad. En términos configuracionistas, se trata de observar la producción de subjetividad como parte constitutiva del proceso laboral, no como un elemento externo a él (De la Garza & Hernández, 2020; Lindón, 2003).

La articulación de estas dimensiones permite avanzar hacia la construcción de lo que aquí se denomina «mapa de sentidos». Esta noción no debe entenderse como una representación estática ni como un esquema cerrado de categorías, más bien como una herramienta analítica orientada a reconstruir las relaciones entre los distintos elementos

que configuran el sentido del trabajo. En este mapa, los significados no aparecen expuestos como unidades aisladas. Por el contrario, se presentan como nodos interconectados en los que convergen condiciones materiales, experiencias urbanas, mediaciones tecnológicas y elaboraciones subjetivas.

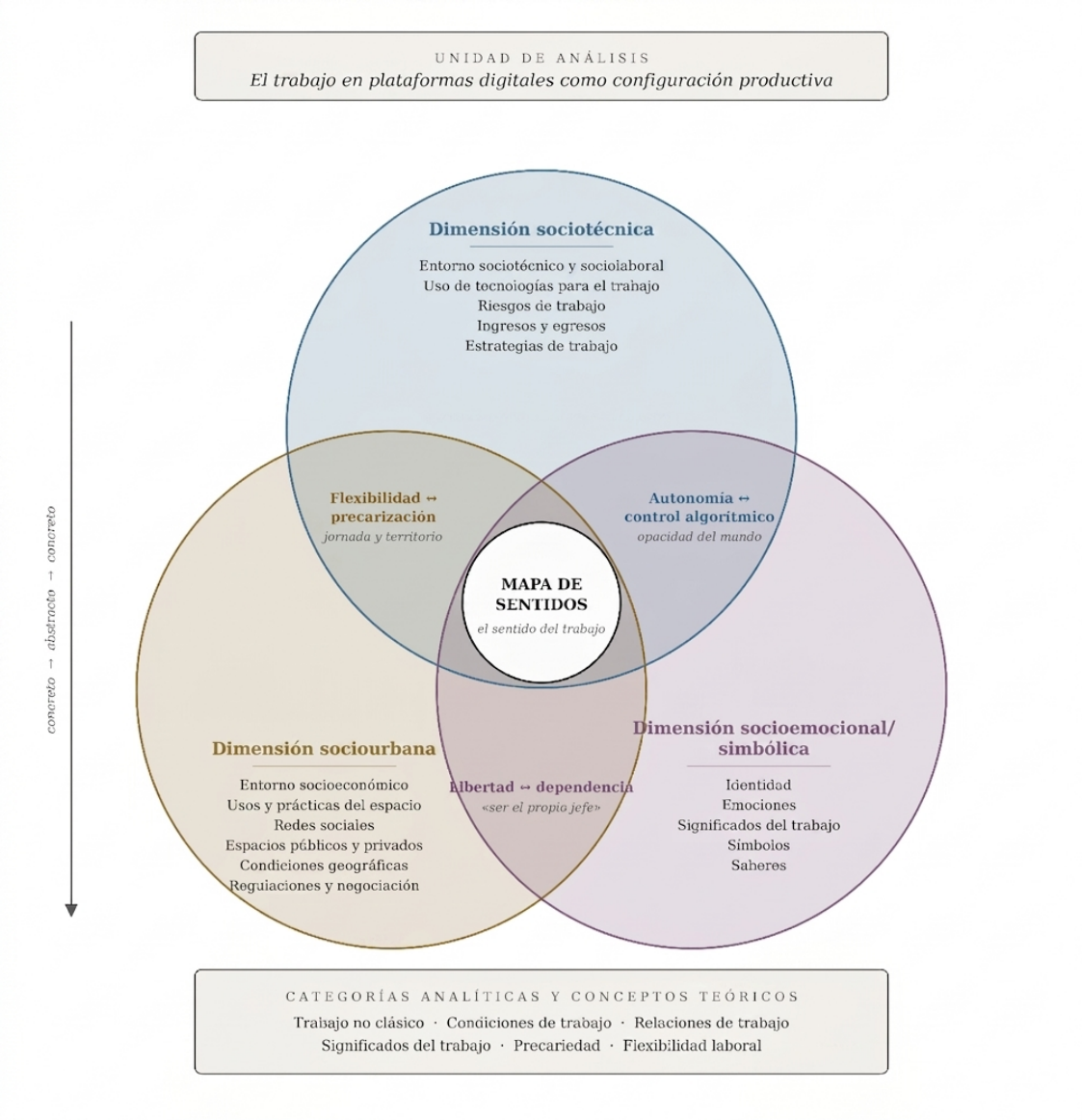



**Figura 3**. Cruce de dimensiones analíticas del trabajo en plataformas digitales.

Fuente: Elaboración propia con base en Placencia (2026b).

Desde esta perspectiva, el mapa de sentidos permite identificar patrones de articulación sin reducir la diversidad de experiencias a tipologías rígidas. Más que clasificar a los trabajadores en categorías previamente definidas, esta herramienta busca mostrar cómo determinadas configuraciones de sentido emergen en la intersección de trayectorias, contextos y prácticas específicas. Por ejemplo, la valoración de la «libertad» en el trabajo puede coexistir con experiencias de precariedad; la percepción de

autonomía puede articularse con formas intensificadas de control algorítmico; y la identificación como «propio jefe» puede convivir con relaciones de dependencia económica respecto de la plataforma. Estas tensiones no deben ser resueltas analíticamente como contradicciones a eliminar —aunque exista lugar para ello—, antes bien constituyen el núcleo mismo del fenómeno que puede configurarse como paradigmático y, por ende, sociológicamente relevante.

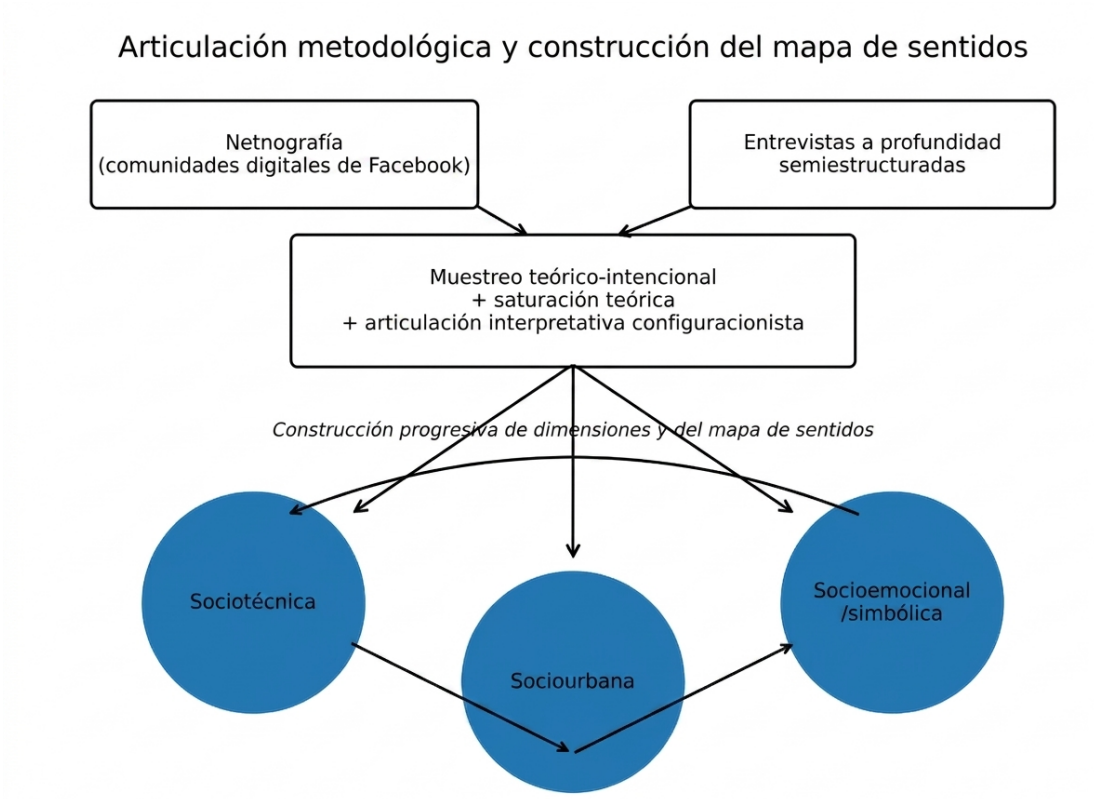



**Figura 4**. Articulación empírica-metodológica y construcción del mapa de sentidos.

Fuente: Elaboración propia con base en Placencia (2026b).

En este punto, la construcción del mapa de sentidos se vincula directamente con el principio *concreto–abstracto–concreto*. A partir de la información empírica —recabada mediante netnografía y entrevistas— se identifican elementos recurrentes, se articulan conceptualmente y se devuelven a la realidad en forma de configuraciones interpretativas más densas. Este movimiento permite evitar tanto la dispersión descriptiva como la imposición de esquemas teóricos rígidos, favoreciendo una reconstrucción situada del sentido del trabajo en plataformas digitales.

En consecuencia, las dimensiones analíticas y el mapa de sentidos no constituyen un momento final del análisis, más bien, son parte de un dispositivo de articulación que acompaña todo el proceso de investigación. Su función no es cerrar el objeto, sino hacerlo inteligible en su complejidad, permitiendo observar diversas formas en las que los trabajadores de plataformas digitales —repartidores y conductores— construyen, negocian y resignifican el sentido de su trabajo en contextos atravesados por la

digitalización, la flexibilización y la precarización laboral sin enmarcar estos fenómenos sociales en economicismos, psicologismos o pragmatismos sociológicos.

## 7. Una discusión metodológica: aportes, alcances y límites para el estudio del trabajo en plataformas digitales

La reconstrucción metodológica presentada a lo largo de este artículo permite sostener que el análisis del sentido del trabajo en plataformas digitales requiere algo más que la identificación de condiciones laborales, mecanismos de control algorítmico o de las formas contemporáneas de precarización. Aunque estos elementos constituyen dimensiones fundamentales para comprender la expansión de la economía de plataformas, la evidencia obtenida durante la investigación muestra que resultan insuficientes para explicar la manera en que los trabajadores interpretan, negocian y dotan de significado a su experiencia laboral en contextos concretos. En este sentido, uno de los principales aportes de la estrategia metodológica desarrollada consiste en desplazar la atención desde las características aisladas del trabajo en plataformas hacia las configuraciones productivas dentro de las cuales dichas características adquieren sentido para los sujetos.

Buena parte de la literatura especializada ha contribuido a documentar procesos como la flexibilización laboral, la gestión algorítmica, la fragmentación de la relación laboral y la expansión de nuevas formas de precarización (Abílio, 2021; Antunes, 2020; De Stefano, 2016; Srnicek, 2018). Sin embargo, con frecuencia estos estudios privilegian dimensiones estructurales u organizacionales del fenómeno, mientras que los procesos de construcción de sentido aparecen subordinados a categorías previamente establecidas o reducidos a efectos derivados de condiciones objetivas de trabajo. Frente a ello, la estrategia metodológica aquí desarrollada permitió reconstruir la forma en que elementos tecnológicos, urbanos, laborales y subjetivos se articulan en experiencias concretas que no pueden explicarse adecuadamente mediante relaciones lineales de causa y efecto.

Desde esta perspectiva, la principal contribución metodológica del estudio no radica en la utilización aislada de la netnografía, de las entrevistas a profundidad o de la ECOPETPD. Ninguna de estas herramientas constituye por sí misma una innovación metodológica. El aporte emerge de la articulación entre ellas y de su inscripción dentro de una lógica configuracionista orientada a reconstruir relaciones entre estructura, acción y sentido; es decir, de tejer aquellas configuraciones y hacer, de una propuesta epistemo-metodológica (De la Garza, 2018, p. 352), una propuesta empírico-reflexiva mediante diversos instrumentos metodológicos para alcanzar los objetivos planteados en la investigación. Esta articulación hizo posible avanzar desde la observación de prácticas e interacciones particulares hacia la construcción de dimensiones analíticas capaces de dar cuenta de las configuraciones productivas complejas, evitando tanto la fragmentación descriptiva como la imposición de esquemas explicativos rígidos.

La construcción de las dimensiones sociotécnica, sociourbana y socioemocional/simbólica representa, en este sentido, uno de los resultados metodológicos centrales de la investigación. Estas dimensiones no constituyen categorías universales ni modelos cerrados de interpretación. Su relevancia radica en

haber permitido organizar analíticamente un conjunto heterogéneo de experiencias sin reducirlas a tipologías estáticas ni a determinaciones unidimensionales. Asimismo, la construcción del mapa de sentidos permitió observar que nociones aparentemente contradictorias —como autonomía y control, flexibilidad y precarización, libertad y dependencia— no operan necesariamente como categorías excluyentes dentro de la experiencia de los trabajadores, sino como elementos que pueden coexistir y articularse dentro de configuraciones específicas de sentido.

En términos más amplios, la experiencia metodológica desarrollada sugiere que el estudio del trabajo en plataformas digitales puede beneficiarse de aproximaciones capaces de integrar distintos niveles de análisis sin privilegiar de manera exclusiva alguno de ellos. La tecnología, la organización del trabajo, las trayectorias laborales, los contextos urbanos y los procesos de subjetivación no aparecen como esferas separadas, sino que, por el contrario, como dimensiones mutuamente constitutivas cuya articulación puede reconstruirse mediante estrategias de investigación sensibles a la complejidad del fenómeno.

A partir de estos aportes resulta posible situar con mayor precisión los alcances y límites del diseño metodológico implementado.

## *7.1.* Alcances y límites de la estrategia metodológica

Los aportes señalados anteriormente deben interpretarse a la luz de los alcances y límites propios del diseño implementado. De acuerdo con Placencia (2026a, 2026b), como ocurre en toda investigación orientada a la reconstrucción de procesos complejos, las decisiones metodológicas adoptadas implican posibilidades analíticas específicas, aunque también delimitan el tipo de conocimiento que puede producirse.

En el anterior sentido y en primer lugar, la investigación se sustentó en un muestreo teórico-intencional orientado a la diversidad de experiencias y a la saturación analítica (Glaser & Strauss, 2012). En consecuencia, los resultados obtenidos no buscan representatividad estadística ni permiten establecer inferencias probabilísticas sobre el conjunto de trabajadores de plataformas digitales. Esta característica no constituye una limitación externa al diseño, ya que responde directamente a la lógica configuracionista adoptada en la investigación. El interés principal consistió en reconstruir configuraciones de sentido y no en estimar distribuciones poblacionales. Por ello, el alcance de los hallazgos debe ubicarse en el terreno de la elaboración teórica situada y de la comprensión intensiva de procesos sociales específicos.

En segundo lugar, la articulación entre netnografía y entrevistas a profundidad permitió acceder simultáneamente a espacios de interacción colectiva y a experiencias biográficas individuales. Sin embargo, ambas técnicas se encuentran atravesadas por mediaciones que forman parte del propio objeto de estudio. En el caso de la netnografía, las dinámicas de participación en grupos digitales, la visibilidad diferencial de ciertos discursos, las formas de autopercepción y la naturaleza pública de las interacciones condicionan los materiales disponibles para el análisis. Del mismo modo, las entrevistas remiten a experiencias reconstruidas narrativamente por los propios sujetos, lo que supone procesos de memoria, selección y resignificación de acontecimientos vividos (Taylor & Bogdan, 1990). Lejos de considerarse fuentes de distorsión que deban eliminarse, estas mediaciones fueron incorporadas como componentes constitutivos de

los procesos mediante los cuales el trabajo es experimentado, comunicado y significado.

Un tercer aspecto se relaciona con la delimitación empírica de la investigación. El estudio fue desarrollado en el Valle de Toluca y el Área Metropolitana de Guadalajara entre los años 2023 y 2025, mediante una comparación geográfica, ocupacional y otra relativa a las plataformas digitales (conductores y repartidores de Uber, Uber Eats, inDrive, Rappi, DiDi y DiDi Food).

Esta decisión permitió observar configuraciones diferenciadas del trabajo en plataformas digitales en contextos urbanos con trayectorias económicas, laborales y territoriales distintas. Los resultados del proceso se presentan en la Tabla 1.

**Tabla 1**. Instrumentos, resultados y análisis realizados en la investigación

| **Instrumento utilizado** | **Resultados obtenidos y análisis realizados** |
|---|---|
| Netnografía/etnografía digital | Se analizaron 90 imágenes y comentarios de grupos de Facebook. Codificación cualitativa y cuantitativa de palabras clave. |
| ECOPETPD | 43 cuestionarios realizados (18 en el Área Metropolitana de Guadalajara y 25 en el Valle de Toluca). Construcción de información cuantitativa tratada de manera cualitativa para representar condiciones y derivar configuraciones en el trabajo en plataformas digitales. |
| Entrevistas a profundidad focalizadas/ semiestructuradas | 8 entrevistas (4 en el Área Metropolitana de Guadalajara y 4 en el Valle de Toluca). Análisis y codificación segmentando las ocupaciones en: a) repartidores de plataformas digitales y b) conductores de plataformas digitales. |

Fuente: Elaboración propia con base en Placencia (2026b).

No obstante, la comparación no pretende agotar la diversidad de experiencias presentes en otros contextos urbanos ni establecer modelos universales de interpretación. Su relevancia radica en la posibilidad de identificar relaciones, tensiones y mecanismos cuya utilidad analítica pueda extenderse a discusiones más amplias sobre digitalización, trabajo y producción de subjetividades.

En esta misma dirección, la incorporación de la ECOPETPD cumplió una función estratégica dentro del proceso de investigación. Más que producir evidencia concluyente en términos estadísticos, permitió contextualizar el fenómeno estudiado, orientar la construcción de instrumentos cualitativos, fortalecer la selección de casos y contribuir a la delimitación de dimensiones analíticas relevantes para la investigación. Su utilidad principal residió en servir como puente entre distintos momentos de la construcción del objeto y no en constituirse como un mecanismo de validación cuantitativa de los hallazgos.

Finalmente, la construcción de dimensiones analíticas y del mapa de sentidos supone inevitablemente un proceso de abstracción mediante el cual ciertos elementos son seleccionados, articulados e interpretados. Desde la perspectiva configuracionista, esta operación no representa una desviación respecto de la realidad empírica, sino una condición necesaria para su inteligibilidad. Por esta razón, las dimensiones propuestas

deben entenderse como herramientas analíticas abiertas, susceptibles de ser reformuladas, ampliadas o tensionadas a partir de nuevas investigaciones, contextos y problemas de estudio.

Lejos de debilitar los resultados obtenidos, estos elementos permiten situar con mayor precisión el alcance de la propuesta metodológica y reconocer que la comprensión del trabajo en plataformas digitales exige aproximaciones flexibles, relacionales y reflexivas, capaces de atender simultáneamente dimensiones estructurales, territoriales, tecnológicas y subjetivas.

## 8. A modo de conclusión: hacia una nueva agenda metodológica para el estudio del trabajo en plataformas digitales

La experiencia metodológica reconstruida en este artículo permite sostener que el estudio del trabajo en plataformas digitales continúa enfrentando un desafío central: desarrollar estrategias capaces de vincular las transformaciones estructurales del trabajo con las formas concretas mediante las cuales dichas transformaciones son experimentadas y significadas por los sujetos. Si bien la literatura ha documentado ampliamente fenómenos como la gestión algorítmica, la flexibilización laboral, la fragmentación de las relaciones de empleo y la expansión de nuevas formas de precarización (Abílio, 2021; Antunes, 2020; De Stefano, 2016; Srnicek, 2018), persiste la necesidad de profundizar en los procesos a través de los cuales estos fenómenos se articulan con trayectorias laborales, experiencias urbanas, vínculos sociales y construcciones subjetivas situadas.

Desde esta perspectiva, la principal proyección de la estrategia metodológica aquí presentada no consiste en ofrecer un modelo acabado o universalmente replicable para el estudio del trabajo en plataformas digitales. Su aporte radica, más bien, en el sentido de las teorías de alcance intermedio (Merton, 1992) capaces de articular distintas escalas de observación y distintos tipos de evidencia empírica en función de problemas de investigación concretos.

La combinación entre estudios de caso comparativos, netnografía, entrevistas a profundidad y construcción progresiva de dimensiones analíticas constituye una posibilidad entre varias, aunque pone de manifiesto la utilidad de aproximaciones metodológicas orientadas a reconstruir configuraciones complejas antes que relaciones causales lineales (Placencia, 2026b).

Asimismo, los resultados metodológicos obtenidos sugieren la conveniencia de ampliar futuras investigaciones hacia otros contextos territoriales, ocupacionales y sobre las propias plataformas digitales en sus diversas expresiones. Las configuraciones observadas en Guadalajara y Toluca muestran que las experiencias de trabajo en plataformas digitales se encuentran atravesadas por mediaciones urbanas, económicas y socioculturales que difícilmente pueden reducirse a una única lógica explicativa. En consecuencia, la incorporación de nuevas ciudades, actividades económicas o modalidades de trabajo digital podría contribuir a tensionar, ampliar o reformular las dimensiones analíticas aquí propuestas.

Finalmente, la construcción del mapa de sentidos y de las dimensiones sociotécnica, sociourbana y socioemocional/simbólica permite plantear que el análisis del trabajo en plataformas digitales puede beneficiarse de enfoques capaces de integrar simultáneamente procesos estructurales y subjetivos. Más que sustituir perspectivas centradas en las condiciones laborales, la regulación o la organización del trabajo, esta propuesta busca complementarlas mediante herramientas que permitan comprender diversas formas en las que dichas condiciones son apropiadas, interpretadas y resignificadas por quienes participan cotidianamente en estos entornos de trabajo mediados por diversas plataformas digitales. En este sentido, la estrategia metodológica desarrollada constituye una invitación a continuar explorando la complejidad del trabajo digital desde aproximaciones sensibles a la diversidad de experiencias, contextos y significados que lo conforman.

# Referencias


Abílio, L. (2021). Uberização: informalização e o trabalhador just-in-time. *Trabalho, Educação e Saúde*, *19*, Artículo e00314146. https://doi.org/10.1590/1981-7746-sol00314

Alba, C., Bensusán, G., & Vega, G. (2021). *El trabajo del futuro con derechos laborales: Diagnóstico y estrategia de política pública para el reconocimiento de derechos laborales de las personas trabajadoras por plataformas digitales en la Ciudad de México*. El Colegio de México.

Antunes, R. (2020). ¿Cuál es el futuro del trabajo en la era digital? *Observatorio Latinoamericano y Caribeño (OLAC)*, *4*(1), 13-22.

Bensusán, G., & Florez, N. (2020). *Cambio tecnológico, mercado de trabajo y ocupaciones emergentes en México* (LC/TS.2020/119). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Casilli, A. (2016). *Is there a global digital labor culture? Marginalization of work, global inequalities, and coloniality*. https://shs.hal.science/halshs-01387649

Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2011). *Diseño y realización de investigaciones de métodos mixtos*. Sage.

De la Garza, E. (1983). *El método del concreto-abstracto-concreto*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades.

De la Garza, E. (2005). Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado. En E. De la Garza (Ed.), *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina* (pp. 9-17). CLACSO.

De la Garza, E. (2010). *Hacia un concepto ampliado de trabajo: Del concepto clásico al no clásico*. Anthropos.

De la Garza, E. (2011). Más allá de la fábrica: Los desafíos teóricos del trabajo no clásico y la producción inmaterial. *Nueva Sociedad*, (232), 59-70.

De la Garza, E. (2012). *Situación del trabajo en México: El trabajo en crisis*. Plaza y Valdés.

De la Garza, E. (2016). *Los estudios laborales en América Latina: Orígenes, desarrollo y perspectivas*. Anthropos.

De la Garza, E. (2018). *La metodología configuracionista para la investigación social*. Gedisa.

De la Garza, E., & Hernández, M. (2020). *Configuraciones productivas y circulatorias en los servicios y trabajo no clásico: Fundamentos teóricos y estudios de caso* (E. De la Garza & M. Hernández, Eds.). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa; Gedisa.

De Stefano, V. (2016). *The rise of the "just-in-time workforce": On-demand work, crowdwork and labour protection in the "gig-economy"* (71). International Labour Organization. https://www.ilo.org/publications/rise-just-time-workforce-demand-work-crowdwork-and-labour-protection-gig

Eckstein, H. (1975). Case study and theory in political science. En F. Greenstein & N. Polsby (Eds.), *Handbook of political science: Vol. 7. Strategies of inquiry* (pp. 79-137). Addison-Wesley.

Eurofound/OIT. (2019). *Trabajar en cualquier momento y en cualquier lugar: Consecuencias en el ámbito laboral*. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea y Organización Internacional del Trabajo.

Ferrer, S. (2021). Las plataformas y la nueva precariedad. *Política y Cultura*, (56), 87-104. https://doi.org/10.24275/EXCB3862

Glaser, B., & Strauss, A. (2012). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Aldine Transaction.

Gundermann, H. (2001). El método de los estudios de caso. En M. L. Tarrés (Ed.), *Observar, escuchar y comprender: Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 251-289). Porrúa; FLACSO; El Colegio de México.

Hernández, E., & Placencia, E. (2024). Precariedad laboral y trabajos emergentes de los jóvenes en Jalisco: Los repartidores de Uber Eats. En R. M. Pineda, J. Morales, J. Bernal & M. G. López (Eds.), *Enfoques sociales sobre el desarrollo de Jalisco y la zona metropolitana de Guadalajara: Mujeres, trabajo precario, seguridad y deporte* (pp. 59-88). Universidad de Guadalajara.

Hidalgo, K., & Salazar, C. (2020). *Precarización laboral en plataformas digitales: Una lectura desde América Latina*. Friedrich-Ebert-Stiftung Ecuador (FES-ILDIS).

Katz, R. (2024). *Oportunidades para la transformación digital productiva: Evidencia estadística sobre el nivel de digitalización sectorial en América Latina y el Caribe* (LC/TS.2023/176). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Kozinets, R. (2015). Netnography. En P. H. Ang & R. Mansell (Eds.), *The international encyclopedia of digital communication and society*. Wiley. https://doi.org/10.1002/9781118767771.wbiedcs067

Lindón, A. (2003). La precariedad laboral como experiencia a través de la narrativa de vida. *Gaceta Laboral*, *9*(3), 333-352.

Merton, R. (1992). *Teoría y estructura sociales*. Fondo de Cultura Económica.

Mora, M., & de la Rosa, R. (2024a). La innovación forzada: Estudiando los conductores de Uber en la CDMX en el contexto de la pandemia de la COVID-19. En D. Castillo Fernández (Ed.), *Post-pandemia: Desigualdades sociales y nueva precariedad digital* (pp. 173-211). Gedisa.

Mora, M., & de la Rosa, R. (2024b). Nuevas prácticas de gestión, control y vigilancia laboral algorítmica: El caso de Uber en la Ciudad de México. En D. Castillo Fernández (Ed.), *Pandemia, capitalismo digital y nuevas desigualdades digitales: Nuevo paradigma del trabajo global* (pp. 266-313). Siglo XXI Editores.

Morales, R., & Chávez, A. (2024). El trabajo de plataforma y los riesgos de exclusión y precarización digital. En D. Castillo Fernández, J. Arzate & A. Chávez (Eds.), *Post-pandemia: Desigualdades sociales y nueva precariedad digital* (pp. 137-172). Gedisa.

Placencia, E. (2023). Precariedad a domicilio: Plataformas digitales y precarización del trabajo en repartidores de aplicaciones digitales en la Zona Metropolitana de Guadalajara. *Vínculos. Sociología, análisis y opinión*, *4*(8), 243-271. https://doi.org/10.32870/vinculos.v4i8.7680

Placencia, E. (2026a). *De la flexibilidad prometida a la precariedad de los algoritmos: Nuevas condiciones de trabajo entre los repartidores de plataforma en Guadalajara*. Universidad de Guadalajara.

Placencia, E. (2026b). *Entre la flexibilidad y la precariedad: Definiciones y significados del trabajo para los trabajadores de plataformas digitales: Viejos y nuevos paradigmas para el estudio del trabajo* [Tesis doctoral no publicada]. Universidad Autónoma del Estado de México.

Quiñones-Tinoco, C., & Rodríguez-Lugo, S. (2015). La reforma laboral, la precarización del trabajo y el principio de estabilidad en el empleo. *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, (21), 179-201. https://doi.org/10.22201/iij.24487899e.2015.21.9768

Santos, P. (2023). Platform workers in Brazil: Forms of governance and resistance in times of algorithmic acceleration. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, *27*(44), 39-73. https://alast.info/relet/index.php/relet/article/view/518

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.

Stake, R. (1994). Case studies. En N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 236-247). Sage.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.

Tonon, G. (2011). La utilización del método comparativo en estudios cualitativos en Ciencia Política y Ciencias Sociales: Diseño y desarrollo de una tesis doctoral. *Kairos. Revista de Temas Sociales*, *15*(27).

Yin, R. K. (1994). *Case study research: Design and methods* (2.ª ed.). Sage.

Zemelman, H. (1987). *Horizontes de la razón*. Anthropos.